

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

XVIII Mejorando el mundo [Improving the world XVIII]

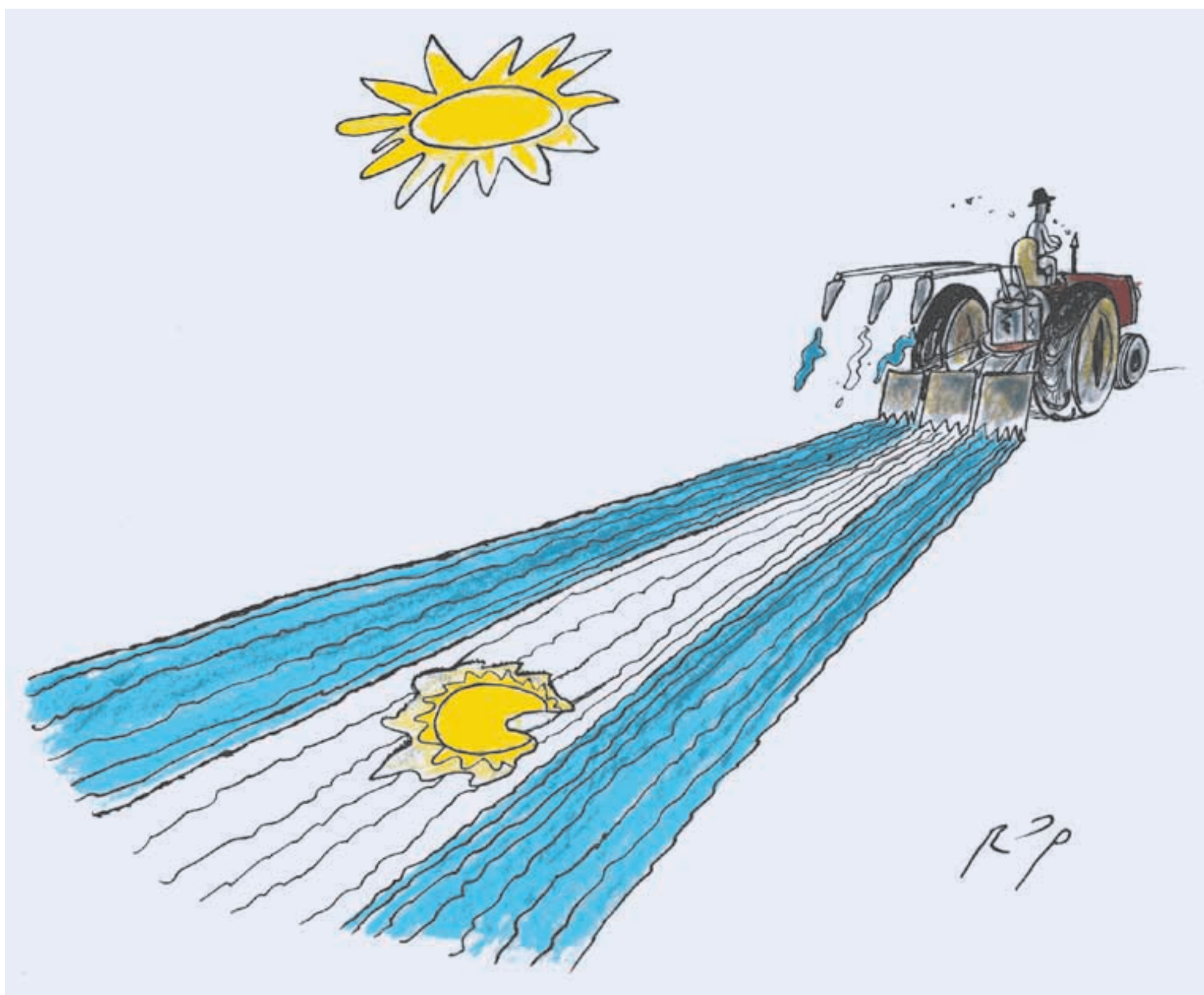
This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Kliksberg, Bernardo
Publisher	Unesco
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-15 11:41:49
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/214174

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XVIII Mejorando el mundo. Los emprendedores sociales



El gurú de la gerencia social y de la ética para el desarrollo, y asesor mundial de la ONU, analiza el papel que están cumpliendo los emprendedores sociales. Kliksberg es inspirador y orientador de múltiples emprendimientos sociales nacionales e internacionales. Entre otras responsabilidades, es actualmente presidente del Consejo Asesor Social de la AMIA, asesor principal de Un Techo para mi País, que trabaja en 19 países de la región, y preside la Red Latinoamericana de Universidades por el emprendedurismo social.

1 Algo anda muy mal

¿Sabe usted cuántos niños murieron por hambre el año pasado? Fueron 5 millones. Hay en el mundo 1025 millones de personas con hambre, una de cada siete. Muchos son niños. Los chicos desnutridos tienen 160 días de enfermedades todos los años.

Basta de pretextos. Se alega que la población crece demasiado, que no hay manera de hacer frente a su aumento en los países pobres.

Lo real es que el mundo produce hoy 17 por ciento más de calorías per cápita que hace 30 años.

La población creció en esos años fuertemente, pero la capacidad de producir calorías mucho más.

Si se divide la producción mundial de calorías por el número de habitantes, cada uno podría tener 2720 calorías diarias, más que el mínimo necesario, 2500.

Pero los niños que perecen por hambre o están desnutridos no los tienen.

Los alimentos no están al alcance de sus familias. Un factor clave es, según el relator mundial de la ONU sobre el derecho a la alimentación, Olivier de Schutter, “la burbuja especulativa”.

Los especuladores financieros que causaron la implosión mundial del 2008 y el 2009 y están alimentando una nueva, están apostando al mercado de alimentos a futuro y haciendo subir los precios.

Según la FAO, solo el 2 por ciento de los contratos a futuro sobre materias primas terminan en la entrega real de los productos. En el 98 por ciento de los casos, los contratos se revenden. A los especuladores les interesa sólo ganar a corto plazo.

Der Spiegel (4/11/11) retrata así el funcionamiento de la Bolsa de Chicago: “Aquí, en la sala de negociación de la mayor bolsa de materias

primas del mundo, se decide sobre los precios de los alimentos y con ello sobre el destino de millones de personas. El hambre se organiza aquí, además de la riqueza de unos pocos”.

Un informe reciente (20/1/12) de la Unión Europea muestra hasta dónde el sistema es ineficiente para asegurar el derecho más elemental, el derecho a la alimentación. Reporta que Europa arroja anualmente a la basura 90 millones de toneladas de productos alimentarios en buen estado para el consumo. Son 179 kilos por habitante. La misma Europa tiene no menos de 70 millones de pobres actualmente, y el número va creciendo. Según el informe, el 50 por ciento de productos sanos y comestibles se pierden en las distintas fases del proceso desde la producción a la mesa, y la basura del consumidor.

La indignación crece ante las disparidades que contradicen la ética más básica.

El prestigioso Pew Research Center de USA (14/1/12) dice que en su nueva encuesta los norteamericanos han cambiado mucho de opinión respecto de cuál es el principal conflicto que tiene la sociedad norteamericana.

Antes destacaban los conflictos raciales, y entre inmigrantes y nacidos en el país. Entre el 2009, y el 2011 subió 19 puntos porcentuales el número de quienes consideran que “es muy fuerte” o “fuerte” el conflicto entre ricos y pobres, y encabeza la tabla. Pasó del 47 por ciento en el 2009, al 66 en el 2011.

Ante la argumentación del Tea Party y de algunos líderes conservadores de que el problema es de “envidia” a los más ricos, se alzan voces como las de Elizabeth Warren, eminente jurista de Harvard, artífice de la ley de regulación financiera y de la creación de la Oficina del Ombudsman financiero para defender a los pequeños inversores, los portadores de tarjetas de crédito y otros de abusos financieros.

Warren, actualmente candidata a senadora en la banca que ocupara Edward Kennedy, resalta: “No hay nadie en este país que se haya vuelto rico por sí solo. Nadie. Usted construyó una fábrica, bien por usted. Pero quiero ser clara: Usted transportó sus productos al mercado sobre los caminos que el resto de nosotros pagamos. Usted contrató personal cuya educación financiamos nosotros. Usted está seguro en su fábrica, por los policías y los bomberos que nosotros pagamos. Mire, usted construyó una fábrica, y es un éxito. Muy bien. Llévase una buena porción. Pero parte del contrato social subyacente es que usted se lleva una porción, pero retribuya a la sociedad para abrir paso al nuevo niño que viene en el camino”.

No es un problema de envidia sino de juego limpio. El mismo Pew Center informa que en su encuesta de diciembre de 2011 encontró que solo el 50 por ciento de los norteamericanos reaccionan hoy positivamente ante el término “capitalismo”.

Entre los jóvenes de 18 a 29 años, son más los que tienen una visión negativa que positiva.

Una encuesta entre el 25 por ciento de mayores ingresos del Edelman Barometer encontró que solo el 46 por ciento tiene confianza en que los negocios harán lo correcto, y la confianza se reduce aún mucho más, al 25 por ciento, respecto de los bancos.

En este clima, junto a presiones en ascenso por cambios en el sistema, hay quienes al mismo tiempo que luchan por ellos sienten que es su deber contribuir de inmediato a aliviar el enorme sufrimiento social.

Está surgiendo con fuerza la figura del emprendedor social.

Su lema es hacer algo ya, que llegue en la mayor escala posible.

2 Las ideas de Muhammad Yunus

En un mundo que tiene posibilidades tecnológicas inéditas y al mismo tiempo brechas sociales y de exclusión enormes, y donde las grandes desigualdades y los vacíos éticos actúan como limitantes severos para los cambios necesarios, se necesitan nuevas ideas y actores comprometidos a fondo con la suerte de su prójimo.

Hay una demanda creciente por políticas públicas centradas en las reales prioridades de la gente y con altos niveles de calidad.

Puede aportar mucho que estén acompañadas por otros actores sociales, como los emprendedores sociales.

Se caracterizan por ir a problemas sociales agudos y abordarlos desde una perspectiva no convencional, creando soluciones no tradicionales para enfrentarlos.

Mobilizan a las comunidades para llevarlas adelante, y tratan de hacerlo con la mejor gerencia posible. Sus proyectos no buscan ningún lucro, pero sí crear condiciones para que puedan ser autosustentables.

No van a reemplazar nunca el rol decisivo de las políticas públicas, las únicas que pueden parar la máquina de producir pobres y excluidos a diario, pero pue-

den ser una ayuda muy significativa para ellas. Dan respuesta ya a muchos y son una fábrica de ideas sociales originales y utilizables con frecuencia por las mismas políticas públicas.

A la cabeza de una lista muy amplia y con frecuencia anónima se hallan figuras como la del Premio Nobel de la Paz Muhammad Yunus, arquetipo del emprendedor social.

Genera permanentemente proyectos que van a necesidades prioritarias, rompen con los caminos convencionales, movilizan a las comunidades beneficiadas y se manejan con alta eficiencia gerencial.

Concibió la idea del microcrédito, la de prestar a los más pobres aunque no tengan garantías, apostar por ellos. La idea le fue rechazada tanto en la banca pública como en la privada. Violaba todas las ortodoxias en materia de crédito. Nadie, salvo las enseñanzas bíblicas, que promueven activamente prestar a los pobres (y prohíben la usura) había impulsado políticas de este tipo.

Creó, en Bangladesh, el Grameen Bank (el banco de la aldea), concentrado en dar pequeños préstamos para desarrollos productivos.

El 95 por ciento fueron concedidos a mujeres. Debían conformar un grupo y si bien el préstamo era individual, todo el grupo se hacía responsable de su devolución.

Los resultados fueron impactantes. Fueron desde el mejoramiento de la condición económica al empoderamiento de la mujer, en medio de una cultura patriarcal.

Las mujeres respondieron con creces. El Grameen Bank, que fue configurado como una institución de propiedad de sus mismos prestatarios, tiene una de las mejores tasas de retorno de los préstamos de toda la industria bancaria mundial.

Además Yunus, representante pleno de los rasgos más deseables del emprendedor social, lo concibió como una organización anti-burocrática, sin papeles, descentralizada, con sus agentes trabajando en las aldeas, en medio de la gente.

Tiene hoy más de ocho millones de prestatarios en Bangladesh. Presta más de cien millones de dólares al mes. El préstamo promedio es menor a doscientos dólares. Tiene préstamos que van desde diez dólares (para mendigos), hasta mil dólares (para microempresas).

El dinero viene de los depósitos de los mismos prestatarios. Cuando ingresan al banco se les abre una cuenta de ahorros y deben guardar una pequeña cantidad de dinero en ella. Yunus (2010) señala que, entre otros efectos, “es una enorme fuente de empoderamiento para una mujer decir que tiene una cuenta bancaria, y que tiene tanto dinero en la cuenta bancaria”.

La experiencia se ha reproducido ya en 80 países. Más de 500 millones de personas reciben microcréditos.

El gran emprendedor señala en un artículo en el *New York Times* (15/1/2011) que la experiencia de prestar a los pobres ha sido tan exitosa que ha atraído poderosos grupos financieros, y ha llevado a algunas ONG a reconvertirse a bancos privados. En diversos casos se han cobrado intereses muy altos deformando el sentido original de la propuesta.

Advierte que se necesita regulación gubernamental en el sector y critica severamente esos desvíos. Previene: “Siempre hay gente ansiosa de tomar provecho de los vulnerables. Los programas de créditos que buscan ganar a partir del sufrimiento de los pobres no deben

ser descriptos como microcréditos, y no se debe permitir que los inversores que son sus dueños se beneficien de la confianza y el respeto que los bancos de microcrédito se han ganado por sus méritos”.

El Grameen Bank movilizó a fondo las posibilidades de crear sus propias estructuras de protección de sus mujeres pobres empoderadas. Generó un sistema de préstamos educativos para que sus hijos pudieran estudiar y un seguro de salud. Casi el ciento por ciento de los niños de las mujeres que reciben los créditos van a la escuela.

Yunus concibió luego la idea de negocios sociales. Empresas que dan respuesta a problemas sociales críticos, pero no generan ganancias y se autosustentan.

Respondiendo a una necesidad muy importante, creó en su país el Hospital para el Cuidado de los Ojos. Lleva adelante 20.000 operaciones de cataratas por año. Con la escala, por la enorme demanda insatisfecha, logró reducir el costo de cada intervención a treinta dólares. El hospital es autosustentable.

La mitad de los niños en Bangladesh (que tiene 158 millones de habitantes) están desnutridos. Se asoció con la multinacional Danone, que produce leche y yogur, y creó la empresa Grameen-Danone. Produce un



yogur a muy bajo costo que contiene todos los micronutrientes que les faltan a los niños. Por la escala, los precios son ínfimos. Si un niño consume dos tazas de ese yogur a la semana y lo hace durante ocho o nueve meses se convierte en un niño sano.

Fundó con la empresa de aguas francesa Veolia, la empresa Grameen-Veolia para dar agua potable en aldeas. Propuso a Adidas producir un calzado accesible a las personas más pobres. La mayor parte de las personas andan descalzas en las aldeas en Bangladesh y en muchos países del mundo en desarrollo. Contraen toda clase de enfermedades por ello, por ejemplo anquilostomas y otros parásitos. Se planea que el calzado cueste menos de un dólar.

Proyecta crear con BASF una empresa para producir redes mosquiteras químicamente tratadas a precios muy reducidos. Son vitales para reducir la malaria.

3 Un emprendedor social en Haití

El 12 de enero de 2010 un terremoto de escala 7 semidestruyó Haití. Hubo 230.000 víctimas y 1.300.000 personas quedaron sin vivienda.

Una semana después, Sean Penn viajó al país a ayudar. Ahora convirtió esa ayuda –según explica– en la causa de su vida.

Penn ha ganado dos veces el Oscar al mejor actor de

la Academia de Hollywood por sus películas *Río místico* (2003) y *Milk* (2008). Ha sido un fuerte crítico de la administración Bush y se ha comprometido con diversas causas sociales.

Creó un campo para albergar refugiados en los suburbios de Petonville que dio asilo a 55.000 personas y lo gerencia personalmente. Estuvo viviendo allí por seis meses después del terremoto. Organizó los principales servicios. Hay allí 11.000 tiendas, servicios médicos, un mercado. Consiguió apoyo para escuelas. Incluso combatió personalmente a las pandillas criminales. Trabajó codo a codo con organizaciones como Oxfam, Save The Children, Médicos sin Fronteras y otras.

Explica: “Pienso que nadie que no haya estado en lugares como éste puede entender qué es la pobreza y qué significa una falta real de infraestructura”.

Entiende que la tarea es de muy largo plazo y plantea: “Aquí es donde estaré, cuando no esté trabajando, por el resto de mi vida”.

Hace pocos días, el 11/1/2012, organizó en la Meca del Cine, Los Angeles, un gran evento para reunir fondos, “Ayuda a construir Haití con Sean Penn y amigos”. Se proponía llegar a 850.000 dólares. Obtuvo cinco millones.

4 ¿Qué es un emprendedor social?

¿Qué ruta están indicando ejemplos como los de Yunus y Penn? ¿Qué es exactamente un emprendedor social y qué hace? ¿Qué aporta de nuevo?

En base a éstos y otros elementos, Osberg y Martin definen a los emprendedores sociales como singularizados por tres componentes:

- Identifican un equilibrio injusto que causa la exclusión, marginación o sufrimiento de segmentos del género humano, que no tienen los medios o el peso político para alcanzar por sí solos transformaciones en la situación.
- Identifican una oportunidad de cambiar ese statu quo injusto, creando valor social, y tratan para ello inspiración, creatividad,

acción directa, coraje y fortaleza. Están desafiando el orden de cosas existente estable, pero injusto.

- Generan un nuevo equilibrio estable, que libera el potencial o alivia el sufrimiento del grupo relegado, asegurándole un mejor futuro y contribuyendo a la sociedad en general.

Analizan un interesante ejemplo, el del papel de emprendedor social llevado adelante por Robert Redford, muchas veces laureado en la industria del cine.

Identificó un desequilibrio inicial importante en Hollywood: los grandes estudios, movidos por intereses financieros, controlaban la manera en que las películas eran financiadas, producidas y distribuidas. No había mayor espacio para realizadores jóvenes. Al mismo tiempo encontró que estaban emergiendo nuevas tecnologías que permitían filmar a costos mucho más económicos. Decidió a dar oportunidad a las nuevas generaciones de realizadores, creó el Sundance Institute y les abrió espacio y apoyo para desarrollar sus ideas. Después organizó el Sundance Film Festival, para que pudieran mostrar su producción. Todo ello fue creado como una organización sin fines de lucro, y pidió a su extensa red personal de directores, actores y autores conocidos que actuaran como mentores voluntarios de los jóvenes realizadores.

Su emprendimiento tuvo el mayor de los éxitos, y 25 años después hay un nuevo equilibrio. Sundance es

el centro del cine independiente, tiene grandes audiencias, los jóvenes realizadores tienen un camino abierto y el público ha ampliado sus opciones considerablemente. El nuevo equilibrio está ahora firmemente establecido.

Un caso muy actual y trascendente es el de Wikipedia. Sus fundadores, Jimmy Wales y Larry Sanger, generaron y pusieron en marcha una idea absolutamente original. Invitaron a miles de voluntarios, sin pago alguno, a crear y editar una enciclopedia de acceso libre en Internet.

La enciclopedia tiene hoy 17 millones de artículos en 270 idiomas. La consultan cuatrocientos millones de usuarios por mes. Está basada en el trabajo de 35.000 voluntarios.

Wikipedia tiene un enorme valor económico, pero no ha cedido a ninguna tentación y ha permanecido como una organización sin fines de lucro. Clay Shirky la llama, en el *London Guardian*, “uno de los mayores actos acumulativos de generosidad de la historia”. *The Economist* saluda su décimo aniversario destacando: “Todos los días miles de personas editan entradas o agregan otras nuevas nada más que para contribuir al stock del conocimiento humano”.

5 ¿Por qué atrae el emprendedurismo social?

J. Gregory Dees, uno de los pioneros del emprendedurismo social, subraya que es diferente del empresarial.

“Los emprendedores sociales tienen una misión social explícita en mente. Su principal objetivo es convertir al mundo en un lugar mejor. Ello afecta cómo miden su éxito y cómo estructuran sus organizaciones. La mejor medida de éxito para un emprendedor social no es cuántas ganancias hizo, sino cuánto valor social creó”.

El empresariado social tiene lo que podríamos llamar una “especificidad”. Es diferente de la actividad empresarial y también de la actividad pública.

Hay en él un impulso voluntario y un objetivo de servicio, al mismo tiempo una innovatividad liberada de trabas burocráticas.

La especificidad del emprendedurismo social es una de las explicaciones de su gran atracción en las nuevas generaciones. Un caso paradigmático que lo ilustra es Enseñar por América. Creada hace diez años por Wendy Kopf en EE.UU., se propuso lanzar un desafío puro de emprendeduría social a algunos de los jóvenes más brillantes de la sociedad.

Se dirigió a los graduados con más altas notas de las mejores universidades proponiéndoles que al recibirse trabajaran dos años en las escuelas más pobres del país por remuneraciones muy modestas. Crearían valor social, compartiendo una de las mejores educaciones del mundo con los niños más postergados y tendrían una experiencia única de vida y formación.

El llamado parecía quijotesco, y sin embargo el éxito fue rotundo. Les dio a ellos, que tenían todo tipo de opciones económicas, la posibilidad de tener de inmediato un impacto social real. Respondieron. En 2006, 19.000 graduados con altas calificaciones se postularon para el programa. En 2011, se multiplicaron los interesados. Hubo 97.000 postulantes para 14.000 cargos.

Ingresar a Enseñar por América se convirtió en un gran galardón para los jóvenes brillantes, superior aun, según afirman algunos de ellos, a entrar en una universidad de elite.

Otras organizaciones han tenido similares respuestas. En 2006 y en 2007, el Acumen Fund, que promueve el emprendedurismo social, recibió 1100 postulaciones de magister en administración de negocios para 15 puestos.

El Bridgespan Group, una consultora que trabaja con Bain@Company, que provee asistencia estratégica a organizaciones de acción social, recibió en 2007, 1800 postulaciones para 18 puestos.

Starting Bloc, cuyo Instituto de Innovación social convoca a estudiantes y profesionales jóvenes "socialmente conscientes", que persiguen carreras que contribuyen a una "economía global justa", pasó de 200 estudiantes en 2003, a 2400 en 2005.

También la provocación que significa esta "especificidad" atrae a otras edades. En una encuesta a mil personas en los 50, patrocinada por The Met Life Foundation y Civic Ventures, el 60 por ciento dijo estar interesado en "reordenar sus prioridades para poner el impacto social en el frente y en el centro".

6 Avances en América latina

En los años de neoliberalismo ortodoxo, fue creciendo en América latina el sentimiento profundo de que no podía esperarse nada importante de los gobiernos, que estaban empeñados en la aplicación de

recetas que conducían a aumentar la pobreza.

El propio papa Juan Pablo II, frecuente crítico de la situación social de la región, planteó: "La pobreza es algo urgente, que no puede esperar".

En la región hay notables ejemplos de personas, grupos de personas y organizaciones que hacen emprendedurismo social. En los tiempos de la ortodoxia estaban presentes en muchas de las grandes ausencias que dejaban las políticas de Estados para los cuales lo social era una preocupación sólo para tiempos de elecciones.

En los procesos de transformación en curso son en muchos casos un activo colaborador de la nueva generación de políticas sociales.

Entre otros países, Brasil, país de grandes contrastes, que tenía previamente a los cambios de los últimos años una de

las peores desigualdades del planeta, fue escenario de la acción de importantes iniciativas de este orden. Bettinho, un prominente sociólogo, líder de un centro de investigaciones sociales de excelencia, creó un gigantesco movimiento de lucha contra el hambre que logró aglutinar a 60 millones de brasileños. Su tarea de poner el hambre, en un país de enormes potencialidades, en el centro de la agenda fue una invaluable contribución a la primera presidencia de Lula.

Allí, alguien que venía del hambre y la pobreza extremas, y que las conocía personalmente, retomó en la política pública, con toda fuerza, el llamamiento del emprendedor social y creó Hambre Cero, que habría de convertirse en una referencia mundial en la lucha contra ese flagelo.

La Pastoral de la Crianza, liderada por Zilda Arns, hermana del cardenal Evaristo Arns, presidente de la Conferencia Episcopal del Brasil y gran luchador contra la pobreza, es un emprendimiento social de gran alcance que llega a millones de familias desfavorecidas con una metodología original de forma-

ción de líderes de la comunidad.

A través de ellos trabaja directamente con cada familia, prestándoles apoyo a los niños en edad temprana y a las madres.

Entre sus tareas se destaca que acompaña a las gestantes, prepara para el parto, educa para el posparto, apoya la lactancia materna, monitorea las vacunaciones, previene las diarreas e infecciones respiratorias.

Según reflejan las cifras, ha contribuido a mejorar fuertemente, trabajando en cooperación con las políticas de salud, los índices de mortalidad materna e infantil, y de desnutrición.

Rodrigo Baggio, un joven ingeniero electrónico, dejó su brillante carrera profesional para crear, en 1995, Centros de Inclusión Digital en las favelas. En ellos entrena a los jóvenes para usar la tecnología digital en atacar problemas claves de sus comunidades.

La idea creció rápidamente. El Comité para la Democratización de la Informática, como llamó a la organización, se expandió a diversas poblaciones desfavorecidas. Entre ellas (además de las favelas), comunidades indígenas, instituciones de discapacitados, hospitales psiquiátricos, centros de detención y otras. En cada comunidad, una organización de base gestiona el centro y el comité le provee computadoras gratuitas, crea programas de formación en informática, prepara instructores, monitorea los programas.

Los resultados han sido tan positivos que el proyecto ha concitado múltiples apoyos, se ha extendido a Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay y a otros continentes. Lleva creados 803 centros, donde se han entrenado 1,25 millón de personas. El 87 por ciento de los formados dice que gracias a él ha encontrado mejores trabajos, abierto pequeños negocios, continuado su educación y se ha convertido en agentes de cambio en su comunidad.

En Argentina, entre muchas otras instituciones y programas del más alto valor, Cáritas ha ganado reconocimiento público e internacional por su labor social, caracterizada por su carácter emprendedor. Participan en ella 32.000 voluntarios y beneficia a tres millones de personas.

Junto a organizaciones que llevan adelante un activísimo trabajo de emprendedurismo social, como la Fundación Clarita, la red social liderada por Juan Carr, la Fundación Conciencia, Jabad Lubavitch, el comedor popular masivo creado en la villa miseria Los Piletones por Margarita Barrientos, la Fundación Caras Sucias de Mónica Carranza, y otras, un ejemplo referenciado internacionalmente de emprendedurismo social es el centro de apoyo a la inclusión laboral creado por AMIA.

La institución central de la comunidad judía, que fue totalmente destruida por un ataque terrorista asesino en 1994, es hoy un emporio de actividad por el país. Los asesinos no pudieron matar el espíritu de servicio que anidaba en ella. La AMIA es vanguardia en el país en muchos campos, entre otros la atención geriátrica y la lucha contra las discapacidades y ha creado un centro laboral de la más alta excelencia.

Ha conformado en los últimos diez años una base de datos de 650.000 postulantes, y ayudado a encontrar trabajo a 16.000. Ha establecido trece sucursales en diversas ciudades del interior del país.

Por su calidad, el centro ha sido utilizado para reclutar personal por 9000 empresas.

La AMIA trabaja en la más estrecha coordinación con las políticas públicas, que con frecuencia recurren a su apoyo para ejecutar proyectos.

En Chile, Un Techo para mi País desarrolló la tecnología para construir viviendas en dos días, en áreas de extrema pobreza.

En diez años, sus jóvenes integrantes han construido 80.000 viviendas en 19 países, pero como entienden que para solucionar el problema se necesita reforzar la demanda social sobre las políticas públicas, han producido y proyectan en las redes sociales un cortometraje, *Precaria*.

En él se denuncia que en América latina hay, en medio de una región tan rica potencialmente, un pa-

ís en donde cuando llueve las casas se caen o inundan, que llaman Precaria. Son 120 millones de latinoamericanos que viven en tugurios sin las mínimas condiciones de habitabilidad. Entre otras voces en el corto, Michelle Bachelet, la tan reconocida ex presidenta de Chile, y actual presidente de ONU Mujer, exige movilizarse por Precaria.

Nacida en Venezuela y después expandida por todo el continente, Fe y Alegría se propuso llegar a las trabajadoras domésticas, que se estiman en diez millones en la región y no tienen posibilidad de asistir a la escuela. Creó un programa para que pudieran hacer la primaria por radio, después lo extendió a la secundaria. Tuvo la más alta receptividad. Trabaja en soluciones educativas similares en otras áreas.

En otros países de la región, hay múltiples experiencias similares a las referidas. Sin embargo, todo es poco frente a la gran deuda social vigente en una parte importante de la región, y en retroceso, pero amplía aún en los países del sur.

Promover sistemáticamente el emprendedurismo social, alentándolo en las políticas públicas, enseñándolo en las universidades, dándole difusión en los medios a las experiencias ejemplares, puede ayudar a potenciar mucho más este colaborador fresco y fecundo de las políticas públicas.

Es un paso significativo la reciente creación de la Red Latinoamericana de Universidades por el emprendedurismo social, integrada por universidades de numerosos países, y la Unión de Universidades de América latina. Tiene su punto focal en la Universidad de Buenos Aires y cuenta con el apoyo de la Fundación Porticus, de Holanda; la Fundación Clarita y la Fundación Observatorio de la Responsabilidad Social.

7 Una nota final

En febrero de 2012 se realizará en Harvard la XIII conferencia anual sobre Emprendimientos Sociales. Se hará en un ambiente muy particular.

El movimiento de los indignados se instaló fuertemente en las universidades norteamericanas. Cientos de campus universitarios tienen o han tenido actividades vinculadas con él. Informa el *New York Times* (22/1/12) que además de protestar contra las desigualdades y los lazos entre la elite de poder financiera y otras, han abierto diversos emprendimientos sociales.

Los estudiantes de Tufts University piden que se cree un Departamento de Estudios Africanos. En varias de las universidades de elites, Yale, Princeton, Cornell, la misma Harvard, la industria financiera vino a reclutar a través de sesiones informativas como lo hacía normalmente y fueron hostigadas por los estudiantes.

Dice una de las estudiantes que protestaron en Yale: "Definitivamente la gente está empezando a pensar más críticamente acerca de sus elecciones después de la graduación y cómo pueden afectarlos no sólo a ellos sino al mundo".

Una de las líderes del movimiento en la Universidad de California resalta: "Los que están en posiciones de poder piensan que nada pasará... Pero tenemos una generación de personas que se ha dado cuenta de que algo está mal, y que algo tiene que cambiar porque el sistema está equivocado. Somos muchos más que ellos".

Las protestas, que tienen una de sus expresiones estelares en el movimiento estudiantil chileno, que reclama contra la inequidad en educación, y los esfuerzos de los emprendedores sociales van en una dirección común, que es la de mejorar un mundo donde es muy difícil para amplios sectores acceder a trabajo decente y a los derechos mínimos.

Cuestionan la visión de que todo anda bien, y de que los que se quejan están afectados de "envidia hacia los muy ricos".

El problema para los emprendedores sociales es muy diferente. Es, sobre todo, una cuestión de sensibilidad ética frente a tanta injusticia, y de urgencia en actuar cuanto antes.